

LA SITUACIÓN ITALIANA Y LA ALTERNATIVA DE GOBIERNO

La pendiente continua

La Italia imperialista se hunde en una de las crisis más graves de la historia del capitalismo, ve empeorar sus dificultades, retrocede y pierde continuamente posiciones respecto a sus competidores. Desde el principio de la crisis (verano de 2007) hasta hoy el PIB ha caído un 8,6%. Después de una reanudación parcial y efímera, ocurrida en el 2009-10, se ha producido una nueva recesión. El segundo trimestre del 2013 ha sido el octavo trimestre (dos años) consecutivo en el que el PIB está disminuyendo. A final de año se preve una disminución de un 2% del PIB. Una contracción de la riqueza tan profunda, generalizada y prolongada en el tiempo nunca había ocurrido en la historia de Italia.

Las causas de la actual recesión se pueden encontrar:

- en el persistir de la superproducción en sectores fundamentales del aparato productivo;
- en la fuerte caída de la consumo interno (las compras han vuelto al nivel del 1998);
- en la política de austeridad y recortes al gasto social (el producto fallido debido a esta política ha sido calculado en 230 mil millones de euros).

Actualmente no se ve ninguna señal significativa de reanudación, y todo deja prever que si llegara, sería lenta, débil, incierta, sin aumento del empleo.

Al mismo tiempo, la deuda "pública" crece a ritmos rápidos, alcanzando en mayo de 2013 su máximo con 2.075 mil millones. En el último año y medio la deuda se ha incrementado en 170 mil millones para subsidiar los grandes bancos, empresas y pagar los intereses. En el 2014 costará alrededor de 100 mil millones por intereses. Sin recuperación económica la situación será insostenible y el riesgo de bancarrota real, a pesar de las tranquilizadoras declaraciones de los ministros de turno. Además, no hay que subestimar que grandes bancos, entes locales y el Tesoro están llenos de "títulos tóxicos".

Un imperialismo cada vez más desgastado

La profunda crisis económica ha revelado las taras estructurales y la fragilidad del capitalismo monopolístico italiano: un pequeño número de monopolios capaces de competir a nivel internacional, la debilidad económica y financiera de los grupos, su estructura predominantemente familiar, el nanismo industrial, etc.

El imperialismo italiano está ausente en sectores estratégicos: electrónica, informática, química, farmacéutica, aeroespacial; están en riesgo de desaparecer el automovilístico y el del acero. Continúa la compra extranjera en los sectores de los transportes, telecomunicaciones, energía, acero y metalurgia de punta, en particulares sectores de mercado (gran distribución, distribución gas y petróleo, turístico-hoteler, adquisición de marcas).

Las empresas italianas están cada vez más abajo en contenido tecnológico, desequilibradas hacia producciones tradicionales, sin Investigación y Desarrollo, con escasa fuerza-trabajo cualificada.

Otro elemento de debilidad es la fragmentación de las medianas y pequeñas empresas (en las cuales está empleado más del 70% de los obreros), incapaces de innovarse y hacer frente a la competición internacional, con enormes dificultades de financiación, que les llevan a las manos de la mafia.

La productividad es baja y está estancada, cada vez más distante de los otros países imperialistas más fuertes, porque los propietarios no invierten en capital fijo, en I+D (aquí el gasto de las empresas italianas es, en relación al PIB, más bajo del 50% con respecto de la media europea), no innovan el aparato industrial y tecnológico, prefiriendo evadir impuestos y contribuciones.

La burguesía italiana se da cuenta de que ya no puede alcanzar las potencias imperialista más fuertes, como Francia y Alemania, que las distancias no pueden ser tampoco reducidas, que es siempre más irrelevante en el ámbito internacional. Para evitar ser marginada apunta a aumentar la explotación de los trabajadores, reduciendo salarios y derechos, la subcontratación, la reubicación, para competir con

las potencias capitalistas emergentes que están superandola, y desarrolla un papel más agresivo en la política exterior.

Destrucción masiva de fuerzas productivas

Desde el inicio de la crisis hasta hoy se ha destruido el 15% de la base productiva industrial. La producción ha caído un 25% (en algunos sectores como lo automovilístico más de 40%). Más de cincuenta mil empresas industriales han cerrado en el cuatrienio 2009-2012.

En seis años los puestos de trabajo perdidos fueron cerca de 700.000. Los despidos están al orden del día en muchas empresas: Fiat, Fincantieri, Natuzzi, Alcoa, Indesit, Irisbus, en la industria de la construcción, en lo agroalimentario, en el comercio... y siguen siendo declarados miles de despidos por razones especulativas.

La tasa oficial de paro ha quebrantado el 12% y crecerá en el próximo año. El paro juvenil es del 40%, el nivel más alto registrado desde hace veinte años. Se halla en rápido incremento la emigración de fuerza-trabajo cualificada.

Más de medio millón de trabajadores están en el fondo de desempleo a cero horas. Acerca de un tercio de ellos no regresará a la fábrica. El 36% de la fuerza-trabajo está sin contrato de trabajo. Los sueldos pierden continuamente poder adquisitivo mientras la inflación vuelve a subir.

Nueve millones de trabajadores están en seria dificultad, entre los parados, despedidos, precarios, etc. Ellos tienen dificultad para llegar al final del mes, por lo tanto son obligados a renunciar a los servicios sanitarios, a los alimentos, a la ropa, a la calefacción de la casa, a la cultura, a la diversión... Sus ahorros se están agotando.

La miseria se extiende. La pobreza relativa afecta hoy al 15,8% de la población (9 millones y 563 mil personas) y aquella absoluta al 8% (4 millones y 814 mil personas). Casi la mitad de los pobres absolutos residen en el sur del país, devastado durante décadas por políticos neoliberales y por la mafia. En el otro polo de la sociedad crece la riqueza: en Italia el 10% de la población posee más de 50% de la riqueza. Los capitales son escondidos en los paraísos fiscales. La evasión de impuestos ha sido estimada en 180 mil millones anuales. El coste de la corrupción es de 60 mil millones al año. El parasitismo prospera en la putrefacción del sistema capitalista.

Crisis orgánica de la burguesía...

En los últimos años han emergido contradicciones no sanables, inherentes a la base económica, cuya naturaleza debe ser localizada en el colosal fracaso del capitalismo mundial, a pesar de que las fuerzas políticas que defienden este sistema se esfuerzan en negarlo o encubrirlo.

El proceso de la crisis afecta a la totalidad de la vida social, sin poder ser reducido a cualquiera de sus aspectos particulares. Es crisis de la economía y la política, y también es crisis ambiental, energética, moral, cultural, intelectual. Es crisis de autoridad y consentimiento de la burguesía. Es crisis del Estado y sus relaciones internacionales, en el cual la falta de peso económico y la debilidad política se traducen en una mayor subordinación a los EE.UU., a la UE, al Vaticano.

Es, en consecuencia, una crisis prolongada, orgánica, de la clase dominante, de importancia histórica, que no puede resolverse con una simple sustitución entre partidos de centro-derecha o centro-izquierda. Esto se debe a que la misma clase dominante es la responsable de la quiebra italiana y tiende cada vez más al atrincheramiento y a la involución reaccionaria. Ningún gobierno burgués podrá sacar a Italia de la decadencia, de la degradación, de la ruina, tampoco superar las contradicciones existentes.

... y descomposición del sistema político

Sobre estas bases procede la descomposición de las instituciones y los partidos políticos de la burguesía, en profunda crisis de consentimiento. A la inestabilidad económica se acompaña aquella política, avanza la crisis de la democracia burguesa, que es liquidada gradualmente junto con los derechos de los trabajadores.

Durante los últimos dos años, Italia ha sido de hecho comisionada por el BCE, la UE, el Fondo Monetario Internacional, que dictan instrucciones detalladas a los gobiernos. La soberanía nacional en materia económica es casi nula. Los gobiernos ya no reflejan las decisiones de los electores. El parlamento es un votificio obediente, en gran parte privado de sus prerrogativas (véase por último el bloque del parlamento por el proceso Mediaset y el caso de los gastos por los aviones de combate F-35).

Después de la caída del gobierno Berlusconi, fue la hora del gobierno Monti, instalado por la oligarquía financiera con la ayuda de Napolitano. Un gobierno sin alguna legitimidad popular, que fundó su programa sobre una carta de Draghi y Trichet.

El gobierno Monti ha aprobado medidas económicas dictadas, cortado el gasto social, llevando al colapso la sanidad pública, el sistema escolar y universitario. En pocos meses ha socavado las jubilaciones, abolido el artículo 18 que impedía el despido injustificado, estableció un régimen de austeridad que ha agravado la más grave crisis económica desde la posguerra.

Un parlamento de corruptos y de personajes nombrados por la oligarquía ha aprobado el "pacto fiscal", que implica recortes al gasto público de unos 45 mil millones de euros al año durante 20 años, e incluye el "equilibrio presupuestario" en la Constitución, proveyendo el marco en el que debe actuar todos los gobiernos burgueses.

Aumenta la distancia entre las masas y los partidos burgueses

En las elecciones políticas de febrero de 2013 todos los tradicionales partidos burgueses y pequeños burgueses han sufrido una derrota. Once millones y medio de electores no han ido a las urnas. La abstención fue el primer "partido". Más del 50% de la población expresó de varias formas (abstención, voto nulo y blanco, voto de protesta al movimiento populista "5 Estrellas"), el rechazo de la política de austeridad, de la corrupción desenfrenada, de los privilegios burgueses.

En las posteriores elecciones administrativas aumentó aún más la abstención. Se amplía la brecha entre los partidos tradicionales y los grupos sociales, que ya no reconocen en los jefes de estos partidos la expresión política de sus intereses.

En este escenario de pérdida del consentimiento y de crisis de la representación, la prioridad de la oligarquía financiera y de las instituciones fundamentales de la burguesía ha sido asegurar a toda costa la continuación de la política de austeridad y competitividad, centralizando la dirección y haciendo bloque bajo la consigna de la «emergencia de y la cohesión social». La reelección de Napolitano a la presidencia de la República y la formación del gobierno Letta-Alfano, traicionando todas las promesas electorales, son expresión de este proceso y aseguran, aunque con conflictos interiores, la política antipopular.

Enésimo gobierno reaccionario y antipopular

El ilegítimo gobierno de "amplia convergencia", impuesto por la oligarquía financiera, la UE, los EE.UU. y el Vaticano, sustentados por los reformistas, el centro y el delincuente Berlusconi (que ha maniobrado para condicionar el nacimiento del gobierno, chantajearlo y salvar su destino), acorazado por Napolitano, sigue la esencia de la conocida como "Agenda Monti" y trata de evitar cualquier posibilidad de cambio.

El primer ministro Letta es un miembro del grupo Bilderberg y tiene un fuerte apoyo de los EE.UU. El programa del gobierno que preside es la defensa de los privilegios burgueses, la continuación del saqueo social para recapitalizar los bancos y las empresas (en forma directa y con la venta del patrimonio público), la intensificación de la explotación, la extensión de la flexibilidad y precariedad, el aumento de la represión y la criminalización de la protesta social. En política exterior continúa el "compromiso con la consolidación del orden internacional" o las agresiones militares al servicio de los EE.UU. y de la UE en Asia, África, Medio Oriente, etc., para participar en el reparto del botín energético, de las zonas de influencia, etc.

No existe una política del gobierno para defender el trabajo, no hay plan por el desarrollo del empleo, ninguna medida para hacer pagar a la minoría rica, sino un fuerte impulso a las contrarreformas político-institucionales, para preparar la transición a la "Tercera República" presidencialista y reaccionaria.

La lucha de las masas para romper el bloque político y derrocar a este gobierno antipopular y antidemocrático, implicado en escándalos y tramas oscuras, está en la agenda proletaria.

Social-traidores

El papel de los reformistas, de los oportunistas y de las cúpulas sindicales en los últimos años ha sido de apoyo servil, cuando no de participación directa, a los gobiernos de la oligarquía financiera; de freno y de división de las luchas, de aislamiento de los sectores obreros más combativos, de colaboración desenfadada con los capitalistas y de llamada a la represión de las luchas; de apoyo a las misiones de guerra imperialista. Mientras se cortan los gastos por la salud pública, la escuela, etc.

Fracturados en su interior, esos sinvergüenzas, se reúnen en nombre de la "común responsabilidad" para hacer un frente común con los bancos, la Confindustria (patronal), con los gobiernos ilegítimos, con la derecha, impidiendo la movilización y la generalización de las luchas. Ellos han jugado un papel activo en el desmantelamiento de derechos fundamentales de los trabajadores (como el artículo 18 del Estatuto de los trabajadores y el derecho a huelga), en la aplicación del "régimen Fiat" en las fábricas y en la sociedad. Organizan la "caza de brujas" y las expulsiones del sindicato de los obreros combativos, de los comunistas. Mientras tanto salvan políticamente al criminal Berlusconi y sus ministros.

De tal manera se desenmascaran cada vez más a los ojos de los trabajadores como *atrezzo* del gran capital y sepulteros de las instancias de cambio popular.

El vergonzoso gobierno "de amplia convergencia" no es una excepción, sino la lógica conclusión de un largo proceso de acercamiento entre dos euro-partidos liberistas, aquel liberal-reformista y aquel reaccionario y mafioso. La crisis económica sólo ha acelerado el proceso de convergencia entre los partidos burgueses, que se presentan hoy como un solo partido en defensa del *status quo*.

Límites de la resistencia obrera y popular

La prolongación y el agravamiento de la crisis económica y sus graves consecuencias sociales, la ofensiva capitalista y la "inviolabilidad" de los privilegios de las clases propietarias son la base objetiva del desarrollo de la lucha de clase en nuestro país.

A pesar de las dificultades, las luchas nunca se han parado.

Desde los trabajadores a los estudiantes, desde los precarios a los que luchan por la casa, desde la movilización de las mujeres, a la lucha contra la privatización del agua, desde la lucha contra las "mega-obras" devastadoras del medio ambiente a los movimientos democráticos contra la corrupción y la mafia, vemos muchos episodios de fuerte resistencia obrera y popular, que se han expresado también con formas de lucha contundente y que se enfrentaron con una creciente represión (detenciones, acusaciones, denuncias, multas, etc.).

La resistencia de la clase obrera ha sido continua, con muchas manifestaciones, nacionales y locales. Sin embargo, una de sus limitaciones ha sido la falta de unificación sobre contenidos anticapitalistas, la ausencia de proyecto político, en gran parte debido a la influencia de los reformistas en los sindicatos que ha impedido hasta ahora el desarrollo de un conflicto de clase adecuado a la ofensiva en curso. Por lo tanto, se da el cerco de muchas luchas defensivas, la sensación de impotencia, la pasividad de amplios sectores sociales, que no podrá durar eternamente.

Una alternativa de ruptura revolucionaria

Todas las clases sociales subalternas advierten la degradación y el precipitar del país, sienten que no pueden seguir así. Aspiran a un cambio profundo, que es negado por la clase dominante.

En este contexto la cuestión de la alternativa de gobierno para solucionar las necesidades vitales de los trabajadores y los desempleados, para garantizar un futuro digno de ese nombre a las nuevas generaciones, para hacer pagar la crisis y la deuda a sus responsables, se pone con mayor fuerza dentro del debate político y de las luchas obreras y populares.

La falta de esta alternativa de ruptura con las políticas burguesas y reformistas, así como la falta de unidad en la lucha del proletariado, favorece la desconfianza y la pasividad, aventaja a los partidarios de "bajo perfil", pasa por soluciones (o modelos de convivencia con la crisis) internas a los proyectos capitalistas, en una palabra debilita nuestro campo y refuerza el campo de la burguesía.

Al mismo tiempo, dicho límite lleva a excluir del debate político temas claves, como aquel del poder político, provoca un impacto negativo sobre la misma organización de los explotados.

Éstas son sólo algunas consecuencias de la "pérdida del objetivo final", uno de los clásicos productos del reformismo, que ignora los intereses fundamentales e históricos del proletariado y subordina todo a las supuestas ventajas del momento.

Tarea de los comunistas es indicar una solución política para desarrollar la más elevada actividad política de las masas proletarias y derribar las coaliciones burguesas y reformistas. Tal solución asume un valor fundamental en los períodos de profunda inestabilidad económica y política, en los cuales la cuestión de la alternativa de gobierno asume un inmediato valor práctico.

"¡Exigimos un Gobierno obrero y de todos los explotados!"

La fórmula que nosotros, los marxistas-leninistas, promovemos para el problema del gobierno en Italia está clara: un Gobierno obrero y de todos los explotados, que surja del movimiento revolucionario de las masas explotadas y oprimidas, que actúe y viva en estrecha unión con este movimiento real.

Un gobierno que represente los intereses vitales del proletariado y de los trabajadores de la ciudad y del campo, de las masas pobres y oprimidas, que no se doblegue ante los "sagrados" principios del capitalismo y los "dogmas constitucionales", que no pida "permiso" a los patrones y a sus vestales liberales, sino que esté decidido a desbaratar la oligarquía financiera, la burguesía, las fuerzas reaccionarias internas y externas, los fascistas, poniéndoles la condición de no causar daños.

Un gobierno revolucionario que adopte medidas enérgicas contra los explotadores y los parásitos, que expropié los monopolios capitalistas, socialice los principales medios de producción y de cambio, que repudie la deuda, salga de la UE, del euro y de la OTAN; un gobierno que abole los privilegios burgueses y del clero, favorezca y organice el control de la clase obrera, tomando medidas para demoler la maquinaria de opresión burguesa y dar a los trabajadores los derechos y las libertades que le corresponden.

Este gobierno no puede sino ser el resultado político de una amplia sublevación de la masa obrera y popular contra el dominio de la oligarquía financiera y sus partidos, la conclusión del frente único de lucha del proletariado y el punto de partida de luchas decisivas para revolucionar el país.

¿Su programa? Llevar hasta el final la ruptura con un sistema que sólo nos reserva miseria y guerras, que sacrifica al hombre y a la naturaleza en pos de la máxima ganancia, que militariza la sociedad. Esto significa gobernar la transición del capitalismo al socialismo, el nuevo y superior sistema social que hará renacer el país.

Para acabar con la podredumbre imperialista, para resolver los problemas esenciales de la vida social y abrir el camino al socialismo se necesita un verdadero gobierno revolucionario que por su naturaleza se contrapona a las viejas ilusiones socialdemócratas.

Este tipo de gobierno no podrá formarse sobre la base de soluciones y formas parlamentarias (no es un "gobierno de izquierda o centroizquierda"), sino sobre los organismos de lucha y trabajo que surgen desde abajo (consejos de fábrica y barrio, comités de lucha, comisiones de control, estructuras sindicales de clase, organismos de los desempleados, de los jóvenes, de las mujeres, etc.), para unir el proletariado como fuerza revolucionaria, alrededor del cual crear un sistema de alianzas con capas y sectores populares que sufren la ofensiva del capital financiero.

Necesidad de las alianzas de clase

Los desarrollos de la crisis capitalista, las medidas adoptadas por la burguesía depredadora, ponen en la agenda la necesidad de la realización de un amplio Frente Popular, una alianza estable entre fuerzas y organismos políticos, sindicales, sociales, del movimiento obrero y popular (semi-proletarios, pequeña burguesía urbana y del campo, maestros, estudiantes, mujeres de las capas populares, migrantes, etc.). Esta práctica política en los últimos años se ha fortalecido y ha visto primeros intentos de construcción de un bloque de oposición popular a las políticas de austeridad y guerra, al liberalismo y al capitalismo. Intentos hasta ahora retenidos y desviados por las fuerzas socialdemócratas y oportunistas.

La lucha por no disipar energías, potencialidad y experiencias valiosas, para buscar y concretizar alianzas de clase, para construir una coalición de fuerzas populares alrededor de la clase obrera y bajo su dirección, que robustezca la movilización de todas las fuerzas y los sectores sociales descontentos, víctimas de la ofensiva burguesa en sus varios aspectos (empleo, salarios, salud, pensiones, militarización, corrupción, etc.), es un aspecto fundamental del trabajo para abrir el camino a perspectivas políticas más avanzadas, en las cuales se sitúe de modo revolucionario la cuestión del gobierno y del poder. En Italia este problema asume una particular relevancia, dado el peso y la función que los grupos intermedios tienen en la realidad social, su presencia activa en la vida social y política.

Las premisas de la alternativa

La alternativa de gobierno que exigimos es una alternativa de poder, en la cual se realice la hegemonía del proletariado, ya que la pequeña y mediana burguesía, la clase media, sus partidos, no están capacitados para adoptar las medidas necesarias para acabar el poder de la oligarquía financiera y las maniobras de las fuerzas reaccionarias.

El proletariado es la única fuerza capaz de liquidar un pasado y un presente de opresión, de explotación y de crímenes de la burguesía, de asegurar un futuro de auténtica libertad para todos los trabajadores.

La perspectiva revolucionaria se desarrolla y se acerca por etapas preparatorias – por ejemplo, puede generarse una situación en la que se haga necesario en el interés del proletariado un gobierno de Frente popular de carácter antimonopolista, antiimperialista, antifascista - que aceleren la descomposición del poder burgués y creen condiciones más favorables para la acción enérgica de las masas proletarias. Pues, la alternativa se desarrolla sobre la base de la intensificación de la lucha de clase, de la tendencia a realizar la unidad de lucha con la que las masas explotadas y oprimidas defiendan sus intereses económicos y políticos, su propia existencia, contra la voracidad insaciable de los capitalistas que llevan Italia a la ruina.

Dentro de este proceso es tarea de los comunistas asegurar que la alternativa revolucionaria de gobierno se convierte en la consigna más vital de la vida política, estrechamente vinculada a las reivindicaciones parciales, y como cuestión apuesta y de solucionar.

El Gobierno de los obreros y los trabajadores explotados, nuevo tipo de gobierno que expresa la auténtica democracia popular contra los gobiernos explotadores y reaccionarios de la burguesía, tiene como premisa indispensable la unidad de los comunistas y los mejores elementos del proletariado en un fuerte Partido comunista (marxista-leninista).

Sin esta herramienta esencial de la lucha de clase, sin esta fuerza revolucionaria formada por cuadros revolucionarios y con una línea política de masas, capaz de movilizar y dirigir el proletariado y sus aliados a la conquista del poder político, no será posible alguna verdadera alternativa.

¡Unámonos, organicémonos, reforcémonos, para construir el Partido que va a derrotar a la burguesía!